

SOÑADORAS DE DOS MUNDOS [1]

Rosa María Ballesteros García

*Hace mucho tiempo que acabaron con
las diosas y los matriarcados. Desde entonces,
la mujer, en general, ha vivido para satisfacer los
gustos y los caprichos del macho que la sustituyó.*

Edgar Rodríguez [2]

1. Introducción

Lisístrata, la heroína clásica, exclamó: “soy mujer, pero tengo talento”.

La escritora peruana Clorinda Matto de Turner (1852-1909) [3] en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Buenos Aires titulada: “Las obreras del pensamiento en la América del Sud (sic)”, llega a la misma conclusión pero a través de otra estrategia. Esquivando el estilo directo de Lisístrata utiliza el camino sinuoso y sutil de la humildad —una de las más reconocidas virtudes femeninas— para dirigirse al auditorio. Rechazando cualquier mérito intelectual propio achaca a la bondad “que da alientos tan gratos como aroma los juncos de la pampa”, escribe, y no al “merecimiento científico o literario”. Así, pues, es aquella quien le “franquea los escalones de esta tribuna...”. Lisístrata y Clorinda. Siglos de historia entre ambas. Dos estrategias antagónicas, pero que coinciden en señalar el rechazo social hacia las heterodoxas. O lo que es lo mismo,

hacia las osadas que traspasan las barreras sociales impuestas por una sociedad gobernada por hombres.

Afirma la feminista argentina Mabel Belucci que la historia de las mujeres se va armando poco a poco [4]. Como si se tratara de un relato popular, transmitido oralmente, va tomando forma a semejanza de un gran *puzzle*. Ausencias referenciales, datos imprecisos... Siguiendo a esta investigadora, muchos de ellos recuperados “a través de relatos orales y con perfiles de anécdotas”. Debido a estas circunstancias, analiza, gran parte de éstas protagonistas del pasado pierden su carácter trascendental al intentar reconstruir sus historias de vida. A pesar de ello, la lista de mujeres que rompieron los diques establecidos por la autoridad masculina se hace interminable a medida que, gracias la investigación feminista, nombres y hechos con acento de mujer salen a la luz, como los de las argentinas Sofía Garrido, anarquista, trasladada con su compañero a Brasil o Juana P. Manso, precursora del movimiento en Argentina. La uruguaya Silvia Ribeiro o las brasileñas Angelina y Paula Soares, por citar algunos nombres, imposibles de concentrar en el reducido espacio de unas páginas, son algunos de estos ejemplos.

Por otro lado, el estudio pormenorizado del movimiento de mujeres, a nivel global, pone en evidencia las peculiaridades y estrategias respecto al feminismo anglosajón. Florinda Lazos, mexicana, dibuja nítidamente las bases del feminismo de su país cuando escribe: “...el feminismo mexicano se levanta, no con las aristas del norteamericano; no con el deseo de hacer imperar una secta, porque somos liberales; no con el miraje de abandonar el hogar, porque el historial de la mujer mexicana, no permite hacer tal suposición; el feminismo que hoy representamos está formado por mujeres soñadoras de lo infinito, clásicamente hogareñas, que hemos fundido en la fragua apocalíptica de la naturaleza, los factores hombre y mujer, para formar el exponente máximo de la humanidad, la humanidad civilizada” [5].

En esta criba injusta, pero obligada por cuestión de espacio, recordaremos a algunas mujeres que, como más adelante tendremos ocasión de conocer, tienen en común, además de su compromiso social, el pertenecer al ámbito iberoamericano y al mismo tiempo a la cultura mediterránea [6] además de ser dignas compañeras y sucesoras de Olympe de Gouges (1748-1793), Mary Wollstonecraft (1759-1797), Flora Tristán

(1803-1844) o Luisa Michel (1830-1905), por citar algunos de los nombres más representativos del feminismo occidental, cuya memoria y ejemplo se mantenían constantes, como el fuego incandescente que el osado Prometeo robó a los dioses.

Sobre este aspecto, la republicana Ana de Castro, una de las dirigentes del movimiento feminista luso, les recordaba a las portuguesas en uno de sus artículos que:

La mujer, antes de ser política, debe ser feminista, esto es, tiene que salvaguardar sus derechos para que la nueva república no encuentre la hostilidad que ha encontrado siempre tras las revoluciones que ella ha auxiliado como, por ejemplo, aconteció en Francia. [7]

Y a Francia se refiere también la ya citada Clorinda Matto en uno de los pasajes de su discurso en el Ateneo bonaerense: la toma de la Bastilla, considerándola un hito “para la causa de la Mujer” [8]. En todas ellas germinó la semilla revolucionaria, en el más amplio sentido. Republicanismo, socialismo, anarquismo, masonería, librepensamiento e incluso teosofía y espiritismo [9] son algunos de los rasgos comunes que animaron sus vidas y guiaron su acción social [10]. Por otro lado, la procedencia social de esta pequeña muestra de mujeres que proponemos es bastante heterogénea. Su espectro social es amplio, a diferencia del feminismo occidental de primera ola alimentado, fundamentalmente, por mujeres ilustradas de las clases medias urbanas. Perfiles de profesoras, escritoras o médicas se unen y confunden para formar un nexo común a sindicalistas, obreras o, simplemente, amas de casa. Una genealogía en la que todas caben y ninguna está de más.

Al mismo tiempo, es interesante subrayar el gran número de españolas comprometidas que sacrificaron sus vidas en la lucha por la emancipación femenina al otro lado del océano, como es el caso de la anarcosindicalista madrileña Juana Rouco [11] en tierras argentinas y uruguayas, así como la interrelación de unas y otras a los dos lados del Atlántico. Imbuidas en una constante y metafórica pleamar y bajamar, desde esta orilla, la republicana federalista y librepensadora española Belén Sárraga [12] recorrió, en su periplo propagandístico, gran parte de los países iberoamericanos pasando por Portugal; desde la opuesta, Ana Betancourt vino exiliada y murió en España hostigada por los

rigores de la lucha independentista que se libraba en aquellos años en Cuba, su país de origen.

Otro tanto podríamos decir de las portuguesas emigradas a Brasil o en las colonias dependientes de la metrópolis: Angola, Mozambique, Azores, Macau, Cabo Verde... El historiador brasileño Edgar Rodrigues nos habla de alguna de estas heroínas pintándolas “de carne y hueso, como nosotros, idealistas, indiscutiblemente auténticas” [13]. De esta forma, portuguesas como Maria Archer [14], la ácrata Helena Gonçalves [15] o las también anarquistas Margarida de Barros, o Virginia Dantas [16] fueron empujadas por la dictadura salazarista al exilio brasileño. Maria Valverde, obrera y activista ácrata o Maria Iêda de Morais, abogada y compañera del profesor anarquista Moacir Caminha se suman a ésta nómina.

En Portugal, en esta misma línea, y en el contexto de las primeras luchas obreras, se destacan Teodora Valentin, Maria das Dores o Iria Marques. Las acompañan otras muchas: Julia Adelaide Pinto, Deolinda Lopes Vieira, Lucinda Tavares, Rosalina Ferreira, Eugenia Silva, Julia Cruz, Susana Quintanilha, Margarida Paula, Maria Amélia Caldas, Maria Batista, Maria Adélia Fernandes, Maria José Pires dos Santos, Lucinda Castelhanos, Ligia de Oliveira o Miquelina Sardinha que, entre otras muchas heroínas anónimas, lucharon activamente por los derechos de las mujeres de su país (Rodrigues, 1998).

Como ciertos cantes andaluces: guajiras, colombianas o rumbas —cantes de ida y vuelta— así son las vidas y las peripecias que rodean a muchas de nuestras heroínas [17]. Como Camila Henríquez Ureña (1894-1973), dominicana de origen, pero criada en Cuba, donde adoptó la ciudadanía. Provenía de una estirpe de educadores y pensadores. Su madre, Salomé, maestra Normal, fue la fundadora de la enseñanza superior de la mujer en su país. Camila, también docente, llegó a ser la presidenta del Lyceum Club y fundadora de la institución Hispano Cubana de Cultura. Al nombre de Camila podemos sumar los de las uruguayas María Collazo y Virginia Bolten [18]; las mexicanas Matilde Rodríguez Cabo [19], Juana Belén y Elisa Acuña o las chilenas Carmela Jeria y Ángela Muñoz, casi todas activistas ligadas al movimiento ácrata; la socialista argentina Carolina Muzilli (1889-1917) [20], destacada luchadora en favor de las mujeres y los niños, la mexicana Hermila Galindo, maestra y secretaria de Venustiano Carranza,

primer presidente constitucionalista o la médica feminista uruguaya Paulina Luisa [21], muy ligada a las dirigentes feministas de España y Portugal. No cabe duda, pues, que la herencia legada por Michel (1860-1905), Mazzoni (1837-1920), Arenal (1820-1893) [22], Claramunt (1862-1931), Sárraga [23], Iturbe (1902-1990), Gustavo (1865-1939), Montseny (1905-1993), Portales (1904-1999), Hildegart (1915-1933) y tantas otras sirvan, en palabras de Bellucci, “de base teórica y metodológica para que nuestras luchadoras locales se lancen a la práctica política” [24].

Por último, aquí, en la Península, no podemos dejar de señalar la estrecha relación que existió entre destacadas dirigentes del movimiento feminista hispano luso. Angelina Vidal, Alice Pestana, Maria Veleda, Ana de Castro, Carmen de Burgos, Amalia Domingo, Rosario de Acuña, Soledad Vilafranca o Teresa Claramunt, por citar algunos nombres, son ramas del “mismo árbol frondoso”, frase retórica, con acento de fado, fruto del ingenio de una de las dirigentes lusas (Vid. Ballesteros, 2001).

Al hilo de la cuestión planteada —si se me permite esta pequeña digresión—, y como no podía ser de otra forma, l@s que navegamos en este proceloso mundo de la investigación feminista nos convertimos también, ineludiblemente, en trasgresor@s pues, como afirma Beatriz Pérez [25], invitamos a transitar por caminos peligrosos (ella los describe como “de riesgo”) que no son otros que los del conocimiento. En pocas palabras, la propuesta es dar a conocer una pequeña muestra de heterodoxas largamente olvidadas, o lo que es peor, no reconocidas generalmente por la historia oficial [26].

2. Mujeres “fuera de orden”

*La memoria es uno de los pocos recursos que
tenemos de defendernos de la historia
que siempre la escriben los vencedores.*

Josep Ramoneda, ‘Memoria, amnesia, perdón’

La feminista lusa Ana Barradas afirma que las luchas de las portuguesas siempre se habían encuadrado en la lucha general por mejorar la vida de los trabajadores y, a

renglón seguido concluye que estas batallas nunca fueron canalizadas para “defender los intereses específicos de la emancipación femenina”. Según esta autora, tanto los dirigentes comunistas, anarquistas o sindicalistas “enseñaron a sus afiliadas a delegar en los hombres la defensa de sus derechos”, argumentando que una vez instaurado un orden social más justo llegaría su momento. Mientras tanto, “ellas deberían servir de soporte y apoyo a la lucha principal contra la explotación y no estimular las contradicciones secundarias entre sexos” (Barradas, 2002). Concluye la autora que el lugar subalterno de las mujeres era tomado en general “como algo natural” [27]. Sin embargo, algunas mujeres no secundaron esta construcción social, como ya apuntamos, y encauzaron sus vidas para hacerse un hueco en la sociedad y en la historia de sus países rompiendo, por tanto, este patrón impuesto y aceptando, de forma explícita, los riesgos que su actitud conllevaba.

Vamos, pues, a recuperar historias poco, o casi nada contadas, como propone el título, que nos han sido transmitidas en las dos lenguas peninsulares. Portugal, Brasil, España, Argentina, México, Cuba, Puerto Rico... Feministas de dos mundos. Español y portugués en las dos orillas. Dos feminismos que se incardinan en un movimiento generado hacia el último tercio del siglo XIX. Con sus peculiaridades y sus diferencias, pero también con el mismo objetivo común que impulsó a todas las que se comprometieron en esa lucha: la dignificación de todas las mujeres. [28]

2.1. Juana Paula Manso (1819-1875, Argentina)

Conozco que la época en que vivo soy en mi país un alma huérfana o una planta exótica que no se puede aclimatar.

Juana Manso, como tantas otras mujeres que se asoman a éstas páginas, tuvo también una vida itinerante propiciada por circunstancias derivadas de la situación social y la adscripción política de sus familiares. Nacida en Buenos Aires, fue precursora del feminismo que se empezaba a gestar en países como Uruguay o Brasil, en los que vivió en distintos momentos de su existencia, y que en aquellos momentos libraban su particular batalla contra el dominio de las metrópolis (España y Portugal). Es, quizás, esta íntima relación de lucha por la independencia y por su propia identidad una de las señas de identidad más claras del movimiento feminista iberoamericano. En este caso

concreto, Juana bebe en las fuentes del movimiento de *Mayo* argentino [29] y se compromete ya, de por vida, con el proyecto ilustrado de la educación popular. Sobre este aspecto escribe una de sus biógrafas:

Como parte del movimiento romántico y el pensamiento racionalista de la época, Manso entendía que la humanidad no retrocedía jamás, el progreso era su destino inevitable. En concordancia con las ideas de la ilustración y con las reflexiones roussonianas acerca de la importancia de la educación, ella deseaba desechar la esclavitud, el racismo; así, luchó contra los prejuicios y la intolerancia lo que incluía tensiones en relación con la eliminación del indio, una práctica muy frecuente en su época. [30]

De familia liberal, como muchas de las biografiadas, acompañó a su familia en variados exilios de modo que, saliendo de su Argentina natal, los Manso se trasladaron a Montevideo y, posteriormente a Río de Janeiro (Brasil), ciudad donde Juana se casó. El anticlericalismo, otra de las señas de identidad del feminismo laico, hijo de las clases medias ilustradas, está siempre presente en sus escritos en los que, incesantemente, plantea su desacuerdo con la dominación católica y su clero al que acusa de “haber tenido la humanidad 18 siglos [...] en su mano, sólo para tratar de anonadarla”. Refiriéndose a su actuación en Buenos Aires afirma que “ha caído en manos de los jesuitas”. Más adelante, y específicamente sobre su influencia sobre el elemento femenino: “y desde hace 7 años adelante todas las mujeres están regimentadas en asociaciones secretas religiosas de manera que para una herege [sic] como soi [sic] ya no hai [sic] más que odio y guerra sin tregua” (Southwell, 2005).

Junto con su esposo, Camila visitó Cuba y Estados Unidos. En 1853 regresó sola a Argentina. Al año siguiente viajó a Brasil y en 1859 se instaló definitivamente en Buenos Aires.

Como a tantos otros librepensadores, llegada la última hora, las autoridades eclesiásticas católicas no permitieron que su cuerpo descansara en “tierra sagrada”. [31]

2. 2. Ana Betancourt (1832-1895, Cuba)

Ciudadanos: Aquí todo era esclavo: la cuna, el color, el sexo.

Vosotros queréis destruir la esclavitud de la cuna peleando hasta morir. Habéis destruido la esclavitud del color emancipando al siervo. Llegó el momento de libertar a la mujer.

El héroe cubano José Martí exaltó la figura de Ana en uno de sus artículos. Entre otras cosas escribía:

Y en el noble tumulto [*refiriéndose a momento político de lucha independentista*], una mujer de oratoria vibrante, Ana Betancourt, anuncia que el fuego de la libertad y el ansia de martirio no calienta con más viveza el alma del hombre que la de la mujer cubana. [32]

En opinión general de quienes investigan su vida, Ana Betancourt nació a la vida pública de la mano de su marido, Ignacio Mora de Pera quien, descubriéndose ante la inteligencia de su joven esposa, se convirtió, además, en su maestro. Con él aprende Ana idiomas, gramática e historia, y bajo su dirección se inicia elaborando artículos que el marido publica en los diarios locales de Camagüey, donde residía el matrimonio.

Ana Betancourt, convencida independentista, como su marido, militante involucrado en esta lucha, no duda en participar desde sus desventajas como mujer. Se recuerda aún, con emoción, su petición a la Asamblea Constituyente de la República de Cuba en Armas, en Guáimaro (Camagüey). Era un 14 de abril de 1869. Una suave brisa de primavera revuelve sus cabellos. Es joven, hermosa, y también impaciente, pero es una mujer y, por lo tanto, no tiene entidad ciudadana, no puede leer personalmente el escrito, de modo que, siempre al lado del esposo, cede sus folios a Ignacio Agramonte, otro compañero, quien comunica a la Asamblea el manifiesto de Ana. Ester Borges describe gráficamente el momento:

Pienso, que a pesar de su coraje, las rodillas de Ana temblaban y el sudor corría por su espalda. Con un texto bellísimo convocaba a los legisladores, futuros dirigentes de la nueva república, conceder a las mujeres los mismos

derechos que a los varones. En opinión general, un hito histórico. Era la precursora de un mundo cambiante en que las mujeres querían volver a tomar la posición de escudo y espada al lado de sus hombres, mucho antes de que el movimiento feminista mundial comenzara a pedir reivindicaciones (Borges, 2005).

El Presidente Céspedes tras un expresivo abrazo, le diría a Ana: “El historiador cubano, al escribir sobre éste día decisivo de nuestra vida política, dirá cómo usted, adelantándose a sus tiempos pidió la emancipación de la mujer”.

La casa del matrimonio, en la calle Mayor, se convertiría en refugio y centro de conspiradores. Ana pasaba los días en los trajines propios de quien desarrolla una intensa campaña logística: trae y lleva, amparada en su poco sospechosa imagen de buena burguesa noticias, boletines, órdenes, estrategias... No tardan los esposos en ser descubiertos. En 1871 ambos son detenidos *in fraganti* embebidos en el juego conspiratorio. Ignacio logra escapar pero ella es capturada y amenazada de muerte si no delata al huido. Dos meses dura el presidio. Consigue fugarse y, desde el puerto de La Habana parte para Veracruz y desde allí, como deportada política, a Nueva York.

La ejecución de su esposo, capturado por los realistas, la sorprende en Jamaica en noviembre de 1871. La Paz de Zanjón la devuelve de nuevo a su país, aunque Ana, genio y figura, no ha dejado de conspirar. De nuevo es deportada a Nueva York, donde tiene que ganarse la vida trabajando como obrera en un taller. Desde allí el gran salto a España. Se establece en Madrid, en casa de una hermana. No acaba aquí su labor independentista. Día tras día lee y transcribe el diario de su marido cuyos datos revelan una rica información que va a parar a las manos del sobrino, Gonzalo de Quesada, independentista como la tía y residente en la isla.

Tras la Guerra de Independencia, en 1895, libre ya Cuba del dominio español Ana decide viajar a su país. No pudo lograrlo. Un paro cardíaco, derivado de una bronconeumonía, le impidió ver de nuevo su querida Camagüey. Enterrada en Madrid, desde el 10 de abril de 1982 sus restos descansan por fin en su isla. En Guáimaro, en un panteón sufragado por sus paisanos. Todo el área que abarca el Mausoleo y el Museo General de Guáimaro fueron declarados Monumento Nacional.

2. 3. Rosario de Acuña y Villanueva (1851-1923, España)

*Escribí versos, poemas, himnos, cantos, dramas, comedias,
cuentos [...] Juegos todos casi infantiles para lo que la mente
y el corazón humanos pueden dar de sí, pero que era lo único
que yo ¡pobrecita mujer española! Sin voz ni voto
para nada que no sea el trabajo doméstico...*

Rosario de Acuña y Villanueva nació en Pinto, un pueblo de la provincia de Madrid, en 1851 [33]. De familia aristocrática, descendientes de aquel obispo Acuña, dirigente comunero contra Carlos V, nunca quiso utilizar su título de condesa. Desde pequeña tuvo graves problemas de visión: “viví ciega, con cortos intervalos de luz, más de 20, desde los 3 a los 25” —escribe en uno de sus artículos—, lo que le impidió asistir a la escuela regularmente de forma que, apenas adquiridos los primeros rudimentos culturales, fue en privado, y en un ambiente de sana libertad, como Rosario comenzó a dar muestras de su gran inteligencia. Su padre, hombre de claro talento para reconocer las aptitudes de su hija, suplía su casi ceguera leyéndole libros de historia. La relación con la madre, deducimos a través de algunos de sus escritos, no demuestra la misma complicidad. En uno de sus sonetos escribe: “Ya estoy contigo, madre; / nuestras vidas caminaron por sendas diferentes...”. Por el contrario, la deuda amorosa con el padre fue una constante en la vida de Rosario. En uno de sus artículos llegó a escribir: “No, no hay tesoros, ni glorias, ni bienaventuranzas mundanales comparables, para mí, a la postrera comunicación de mi alma con el alma de mi padre”.

Por otra parte, el poder disfrutar del conocimiento de otros países y culturas, gracias a sus continuos viajes, compensó, con creces, el déficit cultural que se imponía a las mujeres de su posición —una “educación de cascarilla”, como irónicamente la definió la condesa de Pardo Bazán—, consistente en dominar los rudimentos de la aritmética (para poder controlar la economía doméstica y las “sisas” de las criadas); un poco de geografía, francés y piano (para alternar con cierta dignidad en los salones) y algo de caligrafía (para contestar las misivas de los posibles pretendientes), y todos estos “saberes”, a su vez, subordinados a un doctorado en toda clase de labores finas de aguja.

Huelga decir el tipo de educación que recibían las niñas de extracción social inferior (cuando la recibían).

Su afición a la escritura se manifestó cuando era muy joven. A los 25 años estrenó su primera obra teatral. Era un 25 de enero de 1876. La obra se titulaba *Rienzi el Tribuno*, un drama trágico en dos actos y epílogo, que se estrenó en el Teatro Circo madrileño. Tuvo un gran éxito, lo que animó a la autora a continuar su actividad creativa. Ese mismo año publicaba una colección de poemas bajo el título *Ecos del Alma*, y al año siguiente un drama trágico: *Amor a la Patria*.

Pero si su faceta como creadora fue gratificante, su vida privada no siguió el mismo rumbo. Casada con Carlos de Lamo, el matrimonio fracasó apenas iniciada la vida en común. Volcada en su trabajo intelectual, su espíritu libre le acerca a las corrientes del librepensamiento. En la década de los ochenta comienzan sus colaboraciones con la revista *Las dominicales del librepensamiento* y con *La Humanidad*, órgano de expresión de la logia masónica Constante Alona de Alicante. Es, en aquella ciudad, y en aquella logia, donde Rosario es iniciada en la masonería de la mano de su amiga Mercedes Vargas, tomando entonces el nombre simbólico de Hipatía. [34]

Es también por aquellos años cuando acomete una empresa inédita: es la primera mujer española que intervine como oradora en un ateneo. Es en Madrid, en 1884, y la intervención se traduce, como apuntan sus biógrafos, en una fuerte contestación por parte de la prensa y sectores más reaccionarios. Otra vez lo anecdótico, que refiere Belucci, pues los plumíferos de la época resaltaron del evento “su hermosa voz” en un ámbito cultural donde sólo hasta entonces habían llegado “los hombres de ciencia y de saber”. Pero otras empresas más arriesgadas la esperaban. Años después, en 1911, se atrevió a manifestar públicamente su rechazo por el tratamiento hostil y machista a que habían sido sometidas dos estudiantes norteamericanas matriculadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Una banda de bárbaros, compañeros de las estudiantes, las habían apedreado por considerar un insulto su presencia en su coto privado, es decir, en las aulas. La denuncia le costó el exilio a Portugal pues la reacción “gremialista” —por decirlo de la forma más suave—, forzó el cierre de todas las facultades del país como respuesta a tal ofensa. Su vuelta se produce cuatro años más tarde al ser indultada a petición del liberal Romanones.

A su regreso se instala definitivamente en Gijón, ciudad muy querida para ella y a la que estaba ligada desde 1884 y en cuyo Ateneo Obrero había tenido la oportunidad de dar conferencias; por cierto, muy criticadas por los sectores más conservadores, ya que se había atrevido a declarar *urbit et orbe* su anticatolicismo.

Sus últimos años de vida, prácticamente ciega desde los 35, los pasó en su finca campestre. Al aire libre. Con la compañía de la naturaleza y los animales que la acompañaban. Fruto de este amor a la naturaleza escribiría *Influencia de la vida del campo en la familia* y *El lujo en los pueblos rurales* (1882) o *Avicultura, colección de artículos* (1902). Animada por este espíritu, escribió en cierta ocasión:

Te escribo con mis manos pequeñitas, ágiles, muy ágiles aún, bastante armónicas, sin estigmas degenerativos, pero llenas de callos, de rugosidades; tan trabajadas están en toda clase de faenas, algunas en ocasiones, demasiado rudas para su feminidad delicada; mas ellas siempre fueron servidoras sumisas de mi voluntad que es trabajar siempre... [35]

Murió en Gijón. Sus restos reposan en el Cementerio civil al lado de otro de sus “hermanos” masones: Enrique Villar Valdés. Ídolo de la clase trabajadora, su nombre es recordado por sus paisanos asturianos (y de otros lugares) en diversas asociaciones, escuelas, institutos, etc. a los que han puesto su nombre.

2. 4. Angelina Vidal (1853-1917, Portugal)

A la mujer, como el más brillante eslabón de la cadena social, cumple el dar ejemplo de todas las medidas de moralidad y bien común.

El escritor portugués Raúl Esteve dos Santos, traza un rápido apunte de Angelina definiéndola como una mujer “al servicio del pueblo y de los más golpeados por la desigualdad social”. Estos pocos datos sirven para esbozar el perfil de esta profesora que daba conferencias, escribía libros y publicaba en periódicos. Pero además,

Angelina, aunque en raras ocasiones se autodefinió como feminista, (“Obras son amores...” dice un antiguo refrán español) ciertamente, a lo largo de su vida, y a través de sus numerosos artículos, deja traslucir una conciencia clara de género al denunciar la inferioridad social y la servidumbre de las obreras. En uno de sus artículos afirma: “El hombre no tiene trabajo. El patrón no quiere obreros... las mujeres y las máquinas son incomparablemente más baratas”. En otro pasaje se refiere a la vida que arrastran estas obreras, dobles víctimas sociales:

(...) se levanta a la hora en el vicio capitalista vacía la última copa de champaña, o arroja sobre el tapete verde dinero a manos llenas que harían la fortuna de su desmantelado hogar. Prepara, a continuación, una bebida insípida, apodada café, mientras los pequeños corren por la casa, más sucios que limpios, medio vestidos, medio desnudos, el aliento pestilente, ojos legañosos, escrofulosos, ventrudos... El más pequeño lo lleva al ama, una extraña a quien paga cien reales cada día que recibe al pequeño, como podía recibir un saco de trapos con una propina. (Ballesteros, 2001: 111).

A partir de estas pocas líneas se puede apreciar cómo Vidal es consciente de la doble marginación social —no en vano ella misma es mujer—. Quizás, como apunta Barradas, estaba convencida, como en general lo estaban los líderes del movimiento obrero, que la causa de las mujeres estaba subordinada al éxito del socialismo o el anarquismo y por ello no deja de aprovechar ocasión para hacer propaganda, en este sentido, alertando a las mujeres de que el resultado de su ausencia durante las largas jornadas laborales fuera del hogar tenía “como triste resultado, la desmoralización de la familia”; pues “el abandonar los hijos a extraños, descuidar las propias necesidades alimenticias [...] son más que faltas —son crímenes sociales...” (Ballesteros, 2001: 110). Sobre este particular llamamos la atención sobre una serie de artículos agrupados bajo el título ‘La mujer en las grandes industrias’, publicados por la revista *Alma Feminina*. [36]

Angelina Vidal había nacido en Lisboa, en una familia de clase media. Su padre, Joaquim Casimiro Júnior (1808-1862) era músico. Muy pronto comenzó su lucha social a través de sus artículos e involucrándose en la lucha política. Cercana a los ideales republicano-socialistas, pronto se hizo muy popular impartiendo conferencias en los

centros obreros y republicanos junto a una constante actividad política. Su obra se difunde entre la gran familia obrera peninsular. De este modo, en una velada artístico-literaria celebrada en Reus, en 1885, se leyó una de sus poesías: *Noite do Espirito*. [37]

En 1894 Angelina bajó un peldaño más para acercarse a los más desfavorecidos y convertirse, ella misma, en pobre “de solemnidad” al quedarse viuda [38] y comprobar en sus propias carnes cómo le era negada la pensión de viudedad como castigo a sus actividades izquierdistas. Sólo en la vejez, enferma y sin recursos —ya no representaba un peligro social— se vio recompensada con una pequeña pensión gracias a la graciosa intervención, se dice, de la reina “conmovida por su mala suerte”. A ella le dedicó Angelina su obra en verso: *A Semana da Paixão*.

María Velela, otra de las dirigentes feministas republicanas, recuerda a Angelina en sus “Memorias” [39], ya anciana, y en la recta final de su vida, pero aún activa como militante en uno de los actos políticos previos a la implantación de la República (12 de octubre de 1910):

Hubo un movimiento, hubo un murmullo. Eran los oradores que llegaban. Estallaron las palmas; y Magalhães Lima, flanqueado por Angelina Vidal, Boto Machado, Feio Terenas y José Gregorio Fernandes, ocupó la presidencia [...] Pude contemplar la bella y noble cabeza de Magalhães Lima, el perfil envejecido y doloroso de Angelina... (Velela, 1952, III).

Fue ésta la primera, y única vez, que Velela coincidió con la veterana activista, escribe, si bien la experiencia le dejó cierto mal sabor de boca. No fue demasiado cordial, como se podía esperar de una veterana luchadora ante otra que comenzaba a transitar por aquellos poco convencionales caminos. Al serle presentada, escribe: “percibí cierta frialdad, incluso retraimiento” [40]. Sin embargo, esta percepción personal no fue inconveniente para que Velela reconociera públicamente su valía como activista republicana y como escritora. A este respecto, más adelante, escribe:

Siempre tuve una gran admiración por la poetisa Angelina Vidal. Sus versos, de una impecable cadencia, de una musicalidad y una impresionante altura, los confundía a veces en mi memoria con los de

Gomes Leal ¡Pobre poeta a quien el viento impetuoso de la desgracia
arrastró a los abismos de la enajenación y la locura!

Como escritora, Angelina tiene una vasta obra en verso: *Liberdade, Morte de Satam, O Marqués de Pombal à luz da Filosofia, O Ultraje, A Morte do Espírito* (1885) o *Ícaro* (1902), entre otras, escritas todas bajo la influencia de su espíritu “libertario, revolucionario y arrebatador”. Entre sus obras en prosa destacamos: *Contos de cristal, Contos negros y Lisboa antiga e Lisboa moderna* (1900). Como dramaturga, las comedias *Caminho Errado y Castigar os que Erram*; en verso: *Nobreza de alma, Lição moral, O Conselheiro Acácio* (1917) y *O Oitavo Mandamento*, comedia en un acto.

Pero es, quizás, su producción como periodista la que más le acercó al mundo proletario; sus artículos, proclamas y manifiestos, todos ellos asociados a un espíritu liberal y socialista, dejan entrever una sinceridad y generosidad sin límites. Un amor fraternal que se extendía a la naturaleza y a los animales. Muchos de ellos aparecieron en publicaciones como *Partido do Povo, O Trabalhador, O Trabalho, Partido Operário, Marselhesa, Voz do Trabahlo, Revolução, A Voz do Operario* [41], entre otras, así como en periódicos y revistas de Brasil o las colonias (*Revista do Congresso Literário do Rio Grande do Sul, Futuro de Angola*). Formó parte de la Associação da Imprensa Portuguesa. Fue nombrada socia y miembro de honor de la Associação dos Trabalhadores de Imprensa y de la Liga Internacional Polaca de los Amigos de Polonia. Murió en la miseria, apenas paliada por las suscripciones públicas, como la que inició el poeta Gomes Leal en el lisboeta *Diário de Notícias*, en el que ella había colaborado. El funeral fue sufragado por *O Século*.

Un viejo colega y amigo, Fernândes Alves, redactor del lisboeta *A Crónica*, dibujó su perfil:

La conocí [...] divulgando ideas, propagando principios, evangelizando los más puros ideales, su vida ha sido un apostolado sublime, siempre en defensa de los débiles y de los oprimidos, siempre en lucha abierta contra la actual organización social” (Ballesteros, 2001: 110).

En su vejez se aproximó al catolicismo, religión a la que combatió toda su vida. Tiene una calle dedicada en Lisboa.

2.5. María Veleda (1871-1955, Portugal)

*Yo quería la República emancipadora de la mujer
esclavizada por los prejuicios, despreciada, sometida
a la tiranía de los más fuertes. Comprendí perfectamente
el recelo que relegaba mi nombre al ostracismo.*

Las palabras que sirven como introducción a la biografía de esta singular mujer nos ponen sobre la pista de un claro perfil como feminista y leal republicana. Considerada como la más importante representante del feminismo proletario, vio como su candidatura para formar parte de la directiva de la recién creada Liga Republicana de Mujeres Portuguesas (LRMP-1909), la primera organización político-feminista del país, era puesta “en cuarentena” por algunos dirigentes del Partido Republicano al considerar que era demasiado “vermelha” (*roja*), y que ello podría causar rechazo entre la gran mayoría de socias, mucho más moderadas. Muy consciente de la realidad social del país —y muy especialmente de la dependencia de las mujeres, víctimas de la larga sombra del confesionario— escribiría en sus memorias que: “Era necesario, era urgente que las mujeres portuguesas despertasen de su sueño secular y participasen al lado de sus maridos, de sus padres, de sus hermanos, de sus novios en la gran reivindicación de los derechos modernos” (Veleda, 1950, VIII).

Escritora, periodista, dramaturga y profesora, María nació en Faro, capital del Algarbe portugués en una familia de la burguesía comercial. Su padre, João Diogo Frederico Crispim, era oriundo de una familia de comerciantes ingleses afincados en el Algarbe; su madre, compañera y apoyo continuo en todas sus empresas y a quien siempre estuvo muy ligada, se llamaba Carlota Perpétua da Cruz Crispim. Del amor de María por su familia hace referencia el escritor portugués José Agostinho dedicándole unas líneas en las que le reconoce, como distintivo especial, su “legendaria abnegación familiar”. [42]

Cuando su madre enviudó, aún joven, Tenía María apenas 11 años, y 15 cuando comenzó a trabajar para ayudar al sustento de la casa dando clases como maestra, en la

línea pedagógica de la escuela moderna de Francisco Ferrer y Guardia [43]. Ejerció como docente de Enseñanza Primaria en Faro, Bucelas, Odivelas, Ferreira do Alentejo, Serpa y Lisboa.

En 1905 abandonó su Alentejo natal y se trasladó a Lisboa, viaje forzado en su afán de encontrar un trabajo mejor remunerado que aliviara la miseria familiar. De aquella etapa de su vida escribe:

Cuando en 1905 fijé mi residencia en Lisboa, me encontraba muy enferma e imposibilitada para trabajar. Disponía de limitadísimos recursos que provenían de mi madre. Éramos tres personas de familia, sin contarme yo: mi madre, anciana, mi hijo, aún muy pequeño, y un hijo adoptivo, entonces de quince años, huérfano, y del cual me encargaba desde que tenía catorce meses y a quien siempre he dispensado mi cariño maternal. Fue muy dura, muy difícil y dolorosa esa primera época de nuestra vida en Lisboa. Me creían tuberculosa, y en estas condiciones todos mis esfuerzos para conseguir empleo resultaban infructuosos: daba clases en un asilo a cambio de un caldo que me daban a mí y a mi pequeño. Por poco dinero asistíamos a un comedor económico servido por hermanas de la caridad. Por aquel entonces mi hijo adoptivo trabajaba, cobrando un escaso sueldo, en un comercio; mi madre se hospedaba en casa de mi hermano y así íbamos viviendo, siempre esperando tiempos mejores (Veleda, 1950, I).

Pese a todo, no solo huía de la pobreza. A través de esta marcha quería desarrollar —en un ambiente menos cerrado, desde el punto de vista intelectual— su vocación de escritora. Por otro lado, su interés por la acción social y política ya empezaba a germinar: “Escribía mucho entonces, colaborando asiduamente en la revista folklórica *A Tradição*, que se publicaba en Serpa, bajo la dirección de Ladislau Piçarra y Manuel Dias Nunes, republicanos y librepensadores de quien recibí las primeras ideas emancipadoras que me guiaron más tarde por la vida”, escribe en sus memorias.

Sin embargo, guarda agradables recuerdos de aquellos años de maestra de pueblo y madre soltera. En sus Memorias escribe:

Fue en 1905 cuando fijé residencia en Lisboa regresando del Alentejo (Odivelas), donde ejercí durante tres años el cargo de directora interina. Ganaba allí el “suculento” sueldo de ¡9\$105 *reis* mensuales! ¡Nunca en mi vida soporté tantas inclemencias, tantas privaciones y nunca tantas alegrías, tantas esperanzas! Muchas veces, cerrando los ojos y abstrayéndome de todo cuanto me rodea, veo en pensamiento la pequeña aldea de mis embelesos donde nació mi hijo, toda blanca y muy fresca, inclinándose sobre el río que le murmuraba a los pies, y en el cual, como pasatiempo, iba a lavar los pañales de mi pequeño [...] (Veleda, 1950, I).

Su amor por la infancia y la situación de la mujer la llevaron a escribir en aquellos primeros años de juventud dos obras: una colección de cuentos *Cor de Rosa* (1902) y un opúsculo titulado *Emancipación Femenina*.

Como ya apuntamos, desde sus tiempos de maestra joven, apenas con 19 años, comenzó a escribir artículos en el *Distrito de Faro*. Más tarde colaboró en el *Diário Ilustrado*; *República*; *Heraldo*; *Tradição*; *Sociedade Futura*; *A Mulher e a Criança*, *A Madrugada* (éstas últimas, órganos de expresión de la Liga, de la que fue directora durante un tiempo). Fue redactora de los diarios *O Século* y *Pátria*. A partir de cierto momento, comenzó a interesarse por feminismo y el déficit educativo y laboral de las mujeres, desarrollando una larga propaganda a través del periódico *A Vanguarda*. Después de 1904 comenzó a defender los principios republicanos tomado parte activa en los comicios y realizando charlas y conferencias de propaganda política. Poco después publicó: *Emancipación Femenina*, (opúsculo, 1906) y la novela *La Casa Assombrada*. En 1909 fue condenada por abuso de libertad de prensa al redactar un artículo de carácter antimonárquico. Sus conferencias fueron reunidas en un volumen, bajo el título de *A Conquista* (1909), con prólogo de António José de Almeida [44]. Tradujo también varios libros del francés.

Escribió también varias obras de teatro, de hondo contenido republicano, feminista y anticlerical, como la titulada *Esclava*, que se representó en el teatrillo “Estrella” de Lisboa: “De esta forma, la canción que precedió y acompañó la entrada de la Revolución fue la *Marsellesa*, himno entonces prohibido cantar en Lisboa; y la Revolución se presentó ostentando ¡una túnica roja y en la cabeza el simbólico birrete

frigio!”, escribe María. A ésta le siguen otras en esta línea: *Redención* (1912), *Mujer Ideal* o la comedia *Mi niñita*.

Como no podía ser de otra forma, los inicios de Veleda en la acción política fueron realmente heroicos. Acciones de todo tipo contra la joven activista que además de ser feminista, republicana y librepensadora era madre soltera. A este respecto, aparece en sus memorias una anécdota bastante significativa sobre los sobresaltos que le procuró su “poco ortodoxa” acción social. Los enemigos políticos, poco escrupulosos, y siguiendo el viejo lema del “todo vale”, no dudaron en numerosas ocasiones de intentar dañar a la dirigente en lo que más le dolía: su familia. Escribe María, que estando un día su hijo de ocho años entretenido con una de esas publicaciones infantiles, se le acercó un individuo y preguntó a la criatura si le gustaba leer. Al contestarle el pequeño afirmativamente, no tuvo ningún empacho en enseñarle unas hojas impresas instándole: “Lee esto que es una comedia muy bonita, pero no le digas nada a mamá... Mira... —y le señaló cierto pasaje (uno de los personajes era María). ¡Léelo, que te va a gustar!”

Tal acción, la describe María,

...transcurría en una taberna que actuaba de burdel y en ella estaban representados Antonio José de Almeida (entonces Presidente de la República), Afonso Costa, Magalhães Lima y otros notables republicanos, representados como despreciables y repugnantes *fadistas* [45]. Tres mujeres —tres prostitutas— servían a los camorristas y borrachos parroquianos. Una de ellas era Angelina Vidal, la otra Ana de Castro Osório y la tercera... era yo. (Veleda, 1950, VII).

Sin embargo, actos de más graves consecuencias tuvo que soportar Veleda. Recuerda, con honda emoción, al periodista Ferreira Manso que por defender a María a través de uno de sus artículos, fue brutalmente agredido por un sicario de la reacción. En el artículo escribía: “Los escribas de *Portugal* insultan a una señora porque no tiene un hombre en su familia que la defienda. No conozco a María Veleda personalmente, aunque estoy presto para parar con mi brazo los desleales golpes de ciertos cobardes indignos de su misión de periodistas”. Como consecuencia, murió a los pocos días ante la consternación de la escritora:

Nunca se descubrió quien había sido el infame agresor. No tardó mucho en apagarse su vida, como ya se había apagado la luz que irradiaba su claro cerebro y su noble corazón. Fui a sepultarle un crudo día de invierno. El viento ululaba entre los cipreses; la lluvia caía a torrentes; los pies se nos hundían en el lodo viscoso del cementerio. Muchos oradores, de los más cualificados de los medios republicanos, hicieron sus discursos al borde de su tumba. Yo me escondí detrás de todos, conteniendo apenas mi dolor. De pronto, me sentí arrastrada hacia delante, y una voz imperiosa —la voz de Magalhães Lima— me dijo: “¡Hable! ¡Es preciso que hable!” No se, no puedo recordar cuales fueron las palabras. Estaba loca de pena —tan convencida estaba de que aquel valiente luchador había pagado con la vida su bello gesto llevado a cabo en favor de una desvalida mujer—. Y yo, que nunca osaba hablar en público sin previa preparación, descubrí, entrecortadas por los sollozos, las palabras acusadoras del crimen. Lloré desconsoladamente (Veleda, 1950, VII-VIII).

Dentro de la acción feminista de la Liga fundó, junto con Ana de Castro Osório, Adelaide Cabete y Carolina Beatriz Ângelo, la “Obra Maternal”, de la cual fue directora y profesora, y donde se recogían niños en peligro moral. Haciendo honor a su amor por los más desamparados, se hizo cargo del primer huérfano que se puso bajo el amparo de la Obra: “alimentación y casa corren de mi cuenta hasta que la Obra Maternal pueda facilitarlos”, escribe en sus memorias.

Militante del Partido Republicano, y seguidora del líder socialista Afonso Costa, hacia 1915 Veleda se aparta de la Liga para fundar la Asociación Femenina de Propaganda Democrática, una sección femenina del Partido, creada para difundir el programa republicano y hacer campaña para frenar el peligro del involucionismo antidemocrático perpetrado por ciertos sectores realistas a la vez que intentar atraerse las mujeres a la lucha social [46]. Sin embargo, el grave clima en que estaba sumido el país, envuelto en las luchas intestinas producidas entre las diferentes “sensibilidades” de la familia republicana; los atentados terroristas; los golpes y contragolpes políticos y demás horrores de aquellos años de la joven República, fueron más de lo que podía soportar su espíritu noble y pacífico, dando como resultado su radical y definitiva retirada de la acción política.

...comenzaba a escasearme la fe; la desunión que reinaba entre los personajes más prestigiosos de los Partidos me disgustaba; las revoluciones constantes; las ambiciones de los que hacían de la política un arma pronta a servir inconfesables intereses me aburría. Por todos lados truculencias, embates, violencias... Al romanticismo de los primeros tiempos, la fiebre del Ideal sucedía a una época que amenazaba subvertir todo cuanto de bello y noble se había soñado. No era aquella la República que yo había soñado; me desinteresé de la política que ya no era la aspiración que dirigiera mis pasos, la conquista de una sociedad mejor. (Veleda, 1950, XVII).

Su vida, a partir de entonces, transcurrió en un voluntario y silencioso retiro de cualquier acción política. Atraída a los caminos de la espiritualidad y del esoterismo —como lo hicieron en su momento Amalia Domingo Soler, Ángeles López de Ayala, o Teresa Claramunt, por citar algunos ejemplos—, preocupada por los problemas existenciales, se adhirió al espiritismo. Fundó el “Grupo Espiritualista Luz y Amor” y en 1925 participó activamente en la organización del Iº Congresso Espirita Português. Fundó las revistas *A Asa*, *O Futuro* y *A Vanguarda Espirita*, colaborando en diversas publicaciones de carácter espiritista del país.

Como muchas compañeras feministas, entre las que se cuentan Ana de Castro, Carolina B. Ângelo o Adelaide Cabete, había sido iniciada en la Masonería, en 1907, en la logia femenina lisboeta “Humanidad”. En palabras de Natividade Monteiro, “dedicó su vida a los ideales de justicia, igualdad y democracia, empeñándose por construir una sociedad mejor...”

En 1950 publicó sus memorias en el vespertino lisboeta *República*.

2.6. Luisa Capetillo (1879-1922, Puerto Rico)

*La tiranía, como la libertad, no tiene patria,
como tampoco los explotadores ni los trabajadores.*

Luisa Capetillo nació un mes de octubre de 1879 en Arecibo, localidad situada al norte de la isla. Su padre, un emigrado español y su madre, de origen francés, educaron a Luisa en las ideas democráticas del 48 francés y en “los ideales anarquistas” españoles. Las primeras enseñanzas las recibió en casa, con la madre que, en opinión de José. A. Cruz, fue “más avanzada que la que se recibía en instrucción formal” pues, concluye el autor, “la enseñanza para los varones era de mejor calidad que el de la hembra en las instituciones educativas”. [47]

Hacia 1904, con 25 años, Luisa comienza a colaborar en varias publicaciones arecibianas. Madre ya de varios hijos, comienza a trabajar como modista en su propio domicilio para ser independiente económicamente y “no tener que depender del padre de sus hijos”. Su educación se fomenta a partir de otra de sus actividades laborales: lectora en las fábricas de tabaco. [48]

Influenciada por la ideología ácrata escribe, en 1907, su primer libro: *Ensayos libertarios*. Es el momento de su despegue como líder sindical, especialmente durante la huelga campesina encabezada por la Federación Libre de Trabajadores. Pero Luisa lucha en dos frentes, como casi todas las sindicalistas feministas. Para ella, la clase y el género van unidos. De este modo, en 1908, durante el 5º Congreso de la FLT, aboga porque la Organización apoye el sufragio femenino que ella reivindica universalmente, y no sólo de forma restringida, para las más educadas, como lo hacen algunos sectores más conservadores del movimiento. El año siguiente Luisa participa como propagandista, junto a otros líderes de la FLT, en la “Cruzada del Ideal”, recorriendo toda la isla para intentar concienciar a los trabajadores de los beneficios de la sindicación.

Pero a Luisa, sindicalista, le queda pequeña la isla para su desbordante afán de lucha. 1912 y los siguientes años son testigos de su incansable trashumancia: Nueva York, Tampa, Cuba. En este último país es arrestada por su actividad sindical. De nuevo, en Puerto Rico, participa en huelgas y manifestaciones por lo que conoce de nuevo la cárcel. En la República Dominicana, donde había sido invitada por los zapateros en huelga, las autoridades le impiden hablar en público.

Hacia 1919, otra vez en Nueva York, retoma su antiguo trabajo como lectora en las fábricas de tabaco. Su casa de hospedaje, en Chelsea, es centro de reunión del obrerismo hispanoamericano. En 1921 publica, en Argentina, *Voces de Liberación* con obras de Emma Goldman, Rosa Luxemburgo o Clara Zetkin, entre otras. Ese mismo año, en su país, participa en la campaña electoral como militante del Partido Socialista, a pesar de sus convicciones ácratas. Un año después, en 1922, muere Luisa a los 43 años de una vida intensa y comprometida.

El escritor y poeta Nelson Román, su paisano, definió en unos pocos versos la idiosincrasia de su pueblo:

Sangre taína y española
por nuestras venas ha pasado
luego vino la africana,
al arecibeño ha completado.

Digno fruto de este mestizaje fue nuestra Luisa. Despojada de toda tara endogámica, internacionalista convencida, escribió: “La tiranía, como la libertad, no tiene patria, como tampoco los explotadores ni los trabajadores”.

Aunque la historia, en general, suele recordarla por ser la primera mujer en usar públicamente pantalones —otra vez “las anécdotas” que alude Bellucci—, Luisa brilla con luz propia como figura de primer orden en la historia social de su país y, desde luego, en la historia del feminismo portorriqueño. [49]

2. 7. Alicia Moreau de Justo (1885-1989, Argentina)

Siempre creí que este país merecía ser distinto . [...] Recuerdo los barrios obreros de esta ciudad cuando llegábamos con las banderas rojas [...] Cuando el partido socialista era una parte linda de la vida. Cuando las mujeres nos juntamos por primera vez y empezamos a pelear por nosotras...

Escribe la argentina Irene Ocampo que no cabe ninguna duda que cuando se quiere hablar de mujeres comprometidas políticamente en Argentina, es de estricta obligación recordar a Alicia Moreau. Hija de Armando Moreau y María Denanpont, franceses y comuneros de 1871, el matrimonio había tenido que exiliarse en Londres por sus implicaciones políticas izquierdistas. Allí nació Alicia aunque, aún muy niña, los padres se trasladaron a Argentina cuando ella tenía cinco años de edad. La relación y complicidad con el padre es bien conocida para todos los que le conocieron. En una ocasión declaró al respecto: “Lo que hice fue en gran parte posible porque me abrió la puerta mi gran amigo, mi padre [...] Fue un gran compañero, un gran amigo. Cuando empecé, él me acompañaba siempre. ¡Me llevaba de la mano!” [50]

En Argentina se formó profesionalmente, primero como maestra y profesora de Ciencias de la Escuela Normal. En 1914 se licenció en Medicina con honores. Antes, hacia 1906, Alicia ya transitaba por los caminos del librepensamiento al presentar en uno de sus Foros un trabajo sobre educación. Fue, en aquel congreso, donde Alicia quedó deslumbrada ante una mujer singular. Era Belén Sárraga, la propagandista librepensadora española que participaba en el congreso como oradora. De este primer contacto, y alentada por ella, Alicia fundaba ese mismo año el Centro feminista. Paula M. Zabuski, describe este encuentro:

Pero sin duda quien mayor impacto causó en la joven, fue la fogosa anarquista española Belén de Sárraga. Teósofa, librepensadora y dignataria de una logia de la masonería femenina española. Belén de Sárraga había escandalizado durante décadas a su Málaga natal [51] con su prédica contra el orden establecido. [52]

La misma Alicia afirmó en cierta ocasión que conocer a Belén “fue una experiencia inolvidable que me permitió tomar contacto con las ideas revolucionarias”. Una lucha que, junto al feminismo y el socialismo militante, fueron actividades que no abandonó jamás. Su sensibilización con las cuestiones de género ha quedado demostrada en las mil historias que le tocaron vivir.

En un libro escrito por Blas Alberti, *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges* (1986), el autor le pide que cuente alguna historia interesante. Como

respuesta, Alicia relata el caso de una chica muy joven “bastante linda, totalmente abandonada, desesperada, sin saber lo que le pasaba” que, como paciente tuvo que tratar en el hospital donde trabajaba como ginecóloga. La cuestión era que sufría una tremenda infección uterina “regalada” por uno de sus clientes (a estas alturas habrán adivinado que la joven ejercía la prostitución), y su proxeneta se impacientaba porque su “mercancía”, durante la obligatoria ausencia del burdel, no le producía beneficios. La doctora Moreau reflexiona sobre esta cuestión, concluyendo que esas cosas pasaban porque estas mujeres eran tratadas como “animales sexuales”.

En esta línea de compromiso social y de género fue, en 1910, una de las organizadoras del Primer Congreso Femenino Mundial. Ese mismo año fundó El Ateneo Popular. Años más tarde, en 1916, fundaría la revista *Nuestra Causa* y la Unión Feminista Nacional. Presidió también la asociación Pro-Sufragio, aunque ella, cosas de la vida, no pudo ejercer su derecho cuando, en 1952, tras la reelección de Perón, se dio luz verde al sufragio femenino. La explicación es bien sencilla. Alicia estaba oculta por la represión ejercida contra todo lo que oliese a “rojo”.

Al hilo de esta cuestión, no podemos dejar de recordar a otra luchadora, la española Juana Rouco, contemporánea de Alicia, emigrante desde su Madrid natal hasta la Argentina acompañando al aluvión de emigrados que, desde principios de 1900, abandonaban su país buscando un mundo nuevo. Como Alicia, después de militar durante toda su vida en el movimiento anarquista, quedó relegada al ostracismo durante el peronismo. [53]

Con relación a su doble militancia, como socialista y feminista, no puedo sustraerme a citar de nuevo lo manifestado por Ana Barradas respecto al machismo subyacente dentro de las mismas filas obreras. Un diputado español de la Segunda República lo expresó pública, y lúcidamente refiriéndose a ello como “la caverna que todos llevamos dentro”. Sobre esta cuestión escribe Ocampo refiriéndose a Alicia:

Ver a esta muchacha parada frente a tantos hombres, todos obreros, no dejaba de parecer atrevido para la época. La hostilidad con que algunos hombres, que estaban dentro del partido, recibían estas actividades de parte

de una mujer bonita y además inteligente, encendían aún más el espíritu de Alicia (Ocampo, 1995-2004).

Pero no todos los compañeros eran cavernarios. Socialista fue su primera relación amorosa. Se llamaba Enrique del Valle, un santanderino, hijo de republicano, que había llegado a Argentina a los ocho años y era director del periódico socialista *La Vanguardia*. Con él descubrió Alicia un nuevo mundo. Durante su relación, Alicia fue secretaria del Ateneo Popular y conoció a los líderes del socialismo mundial: Ferri, Blasco Ibáñez, Jaurés... Su siguiente, y más hondo amor, tras la muerte de del Valle, en 1921, fue Juan B. Justo, médico como ella, y fundador del Partido Socialista argentino. Su unión duró hasta la muerte prematura del compañero en 1928. Afirma Ocampo que tras su muerte Alicia se dedicó en cuerpo y alma “al Partido, a sus hijos y al servicio del pueblo”.

Entre sus actividades como escritora y periodista, destacamos su colaboración con la *Revista Socialista Internacional*. Dirigió *Vida Femenina*, *La Vanguardia* y *Humanidad Nueva*. Entre sus obras, *La Mujer en Democracia* y *El Socialismo según la definición de Juan B. de Justo*. La muerte sorprendió a esta luchadora, a la avanzada edad de 100 años, al frente de La Confederación Socialista Argentina y la Fundación Juan B. Justo, que ella había fundado. Según afirma alguno de sus biógrafos, “la respetaban hasta sus enemigos”. [54]

2. 8. María Lacerda de Moura (1887-1945, Brasil)

*Eduquen a la mujer, despierten su conciencia,
iluminen su claridad moral y ella reformará el mundo.*

En uno de los artículos dedicados a María Lacerda, se deja sentir el desconocimiento de esta singular mujer en su propio país: Brasil. En el artículo se insinúa que es un cierto sector del propio movimiento de mujeres el que “(...) parece querer ocultar aquella que sería una de las primeras y más importantes activistas de la causa de las mujeres, si bien nunca legó a reconocer en el Estado, en el Derecho y en el acceso profesional burgués su causa”. [55]

Como ya hemos comentado anteriormente, su lucha, la lucha de las mujeres, la veía “generosamente”; leemos a renglón seguido: “como parte integrante del combate social compartido por hombres y mujeres empeñados en la lucha por la eliminación de toda explotación, injusticia o prejuicio” [56]. Es, quizás, por esta no segregación de la causa feminista dentro del contexto reivindicativo, por lo que se aventura puede resultar incómoda para la sociedad en general y para ciertos sectores del feminismo más conservador. En palabras de la profesora Lifchitz (1984), “era apreciada, y al mismo tiempo mal vista de Norte a Sur de este inmenso país”.

Pero ¿quién era esta mujer que se autodefine, ella misma, como “indeseable”? ¿Para quién?, ¿para quiénes? Nacida en Manhuaçu (Minas Gerais) un 16 de mayo de 1887, desde muy joven se interesó por las ideas anticlericales. En 1904, como maestra, comenzó a dar clases en la Escuela Normal de Barbacena influida por las ideas del libertario español Francisco Ferrer Guardia y su pedagogía racionalista. Las líneas maestras de su pedagogía se ponen en evidencia en el siguiente texto extraído de su obra *Lecciones de Pedagogía* (1925):

Guerra al analfabetismo, sí, y también guerra sin tregua a la ignorancia presumida, a la pretensión, a la ambición personal, al sórdido egoísmo, a la intolerancia, al sectarismo absorbente, a los prejuicios de una civilización destructora; en resumen: guerra a la mediocridad, a la vulgaridad y a la prepotencia asegurada por la autoridad del diploma, del bachillerato incompetente, nulo y jactancioso (Moreira, 1987, 56).

En esta línea, cooperó en la fundación de la Liga Barbacenense contra el Analfabetismo (1918-1920), al mismo tiempo que iniciaba su lucha feminista junto a las mujeres de aquella región. Muy crítica con el feminismo burgués, llegó a escribir que el feminismo era un término de significación poco concreta, elástica; un verdadero cajón de sastre en el que todo cabía. En su opinión, el término se había “malinterpretado [...] cayendo en el ridículo, en una vaga concepción adaptada incondicionalmente a todo cuanto se refiere a la mujer”. En otro momento afirma que lo mismo valía haber ganado una medalla en unos juegos deportivos, que cortarse los cabellos, viajar sin acompañamiento, o “divorciarse cuatro veces”, llegando a la siguiente reflexión: que si las mujeres se contentaban con esas “victorias” su emancipación era relegada o, textualmente

...no llega a ser descubierta por los tales reivindicadores de derechos adquiridos [...] Y esas reivindicaciones no se pueden limitar a la acción caritativa o a un simple derecho de voto que no viene, de modo alguno, a solucionar la cuestión de la felicidad humana y se restringirá a un número limitadísimo de mujeres (Moreira, *Ibíd.*).

Trasladada a São Paulo, se dedicó a la enseñanza particular y comenzó a colaborar con la prensa independiente y progresista: *O Combate* (São Paulo), *O Ceará* (Fortaleza) [57]. En *O Jornal da Plebe* publicó artículos sobre pedagogía y educación, así como en diferentes publicaciones obreristas de Brasil con textos de carácter social y reivindicativo, polémicos, que levantaron ampollas en ciertos medios políticos (léase pro-fascistas) hasta el punto de verse atacada con virulentos y calumniadores artículos. Creó y dirigió la revista *Renascença* (São Paulo). Colaboró en *Corimbo* (Río Grande), *A Tribuna* (Santos), *Revista da Semana* (Río de Janeiro).

Pero María, activista de acción y pensamiento, seguía su marcha y completaba su faceta de escritora dando conferencias sobre temas tan polémicos como el amor libre, el antimilitarismo o el antifascismo. El eco de su obra social no pasó desapercibida en los medios obreros y anarquistas de Uruguay o Argentina, países a los que se desplazó en varias ocasiones invitada por el movimiento obrero local. Entre 1928 y 1935 vivió en una comunidad en Guararema (São Paulo), en compañía de un cierto número de pacifistas españoles, italianos y franceses, objetores de la Primera Guerra Mundial: “libre de escuelas, libre de iglesias, libre de dogmas, libre de academias, libre de muletas, libre de prejuicios gubernativos, religiosos o sociales”. [58]

Entre su numerosa obra publicada destacamos: *Em torno da educação e Renovação* (1918); *A fraternidade na escola* (1922); *A Mulher moderna o seu papel na sociedade atual* (1923); *A mulher é uma degenerada?* (1924); *Lições de Pedagogia* (1925), *Han Ryner e o amor plural* y *De Admunsen a Del Prete* (1928); *Religião do amor e da beleza* (1926) [59]; *Civilização, tronco de escravos y Amai e não vos multipliqueis* (1932) y *Fascismo: filho dileto da Igreja e do Capital y Clero e Fascismo, horda de embrutecedores* (1933). En febrero de 1923, bajo su dirección, comenzó editarse la

revista *Renascença*, publicación cultural muy popular, no sólo entre los anarquistas, sino también entre los lectores de los medios progresistas y librepensadores.

Como tantas otras feministas (Sárraga, Acuña, Moreau, Veleda, Castro, Claramunt...) pasó por la Masonería y por la Fraternidad Rosa Cruz, con quien rompió lazos denunciándola como agente del nazismo [60], si bien años más tarde debió reanudar su militancia ya que su última conferencia, “O Silêncio”, fue pronunciada en su sede.

Para l@s estudios@s de su obra, María Lacerda fue “la arquitecta del feminismo brasileiro”. En palabras de Miriam Lifchitz, una de sus biógrafas, su faceta más destacable fue su independencia intelectual. Sus continuas controversias, desde la familia, pasando por los anarquistas, hasta las sociedades a las que perteneció en determinados momentos revelan, según esta investigadora: “su coraje por pensar por sí misma y por hacer su escalada espiritual sin someterse a la presiones externas. Sus maestros, en esa su misión de resistencia pasiva y no violenta, fueron Sócrates, Gandi y Tolstoi”. Su pensamiento anarquista individualista está fuertemente influenciado por las obras de Emile Armand [61] y más especialmente, de Han Ryder. [62]

2. 9. Camila Henríquez Ureña (1894-1973, República Dominicana)

El verdadero movimiento cultural femenino empieza cuando las excepciones dejan de serlo.

Afirma la profesora cubana Mercedes Santos que Camila era “un ejemplo de esas mujeres de vanguardia que desmentían la incapacidad de las mujeres, y validaban su talento e inteligencia con decoro”. Ella misma, alumna de Camila, no duda en afirmar que fue “el primer estímulo y acicate para nuestras mentes, el impulso vital para la creación, la maestra que trascendía la erudición académica y el aula para traducirse en tutora de nuestras obras...”.

Aunque nacida en la República Dominicana, Camila, “madre espiritual” de tantas antillanas, es considerada una figura señera del movimiento feminista cubano, país al que se trasladó siendo muy niña y del que adoptó su nacionalidad. Perteneciente a una

familia en la que abundaban literatos, pensadores y educadores, no puede extrañarnos, pues, que su destino discurriera por esos derroteros.

Su madre, Salomé, fue una de las precursoras del feminismo en su país participando, activamente, en la creación de la enseñanza superior de la mujer, trabajando al lado de Eugenio M. de Hostos [63] en la reforma de la enseñanza, como paso previo a la fundación de Escuelas Normales. Fue directora de la Escuela Normal de Maestras. Murió joven, cuando Camila tenía cuatro años, lo que no impidió que su semilla de mujer progresista y avanzada germinara en su prole. Su padre, Francisco Henríquez, prestigioso médico, llegó a ocupar la primera magistratura de la República Dominicana. Según opinión de la propia Camila, la casa de los Henríquez Ureña fue siempre una “casa de estudio”. Sus hermanos mayores, Max y Pedro [64], siguieron estudios en los Estados Unidos.

Indudablemente, escribe una de sus biógrafas, Ana M^a Portugal, “el ambiente intelectual y la libertad de ideas” fue decisiva en la formación de su conciencia como mujer y preámbulo de su militancia feminista. Maestra de profesión, que ejerce en Cuba, en 1932 marchó a París para proseguir estudios en la Sorbona. A su vuelta es elegida presidenta del Lyceum femenino, desde donde se dio cobertura a numerosos eventos, como el Congreso Nacional Femenino, realizado en 1939. En este contexto, fundó también la institución Hispano Cubana de Cultura tribuna, asimismo, para la difusión del movimiento de mujeres.

Educadora y filósofa, Camila ejerció su docencia en universidades estadounidenses desde 1916. A partir de 1941 comienza su periplo por toda la América Latina. En 1942 obtiene una Cátedra en Vassar College. En 1950 viaja, entre otros países europeos, a España. Mantuvo una estrecha amistad con personajes de la talla de Einstein, o de los españoles Navarro Tomás o Pedro Salinas, intelectuales exiliados tras la Guerra Civil española. El gran prestigio de su currículum impidió, según la fuente citada, que su discurso repleto de ideas tan rompedoras en una sociedad aún tan anclada como la cubana, fuera condenada al ostracismo. Por otro lado, aunque nunca tuvo hijos, esta circunstancia no le impidió el placer, como afirma la profesora Portugal, del amor maternal,

...al verse colmada del afecto de la juventud que reconocía en aquella mujer (...) a una persona cuyas palabras se podían escuchar sin rubor, porque nacían no sólo de la experiencia ni de la lectura de los libros, en varias lenguas, sino del sentimiento y del amor.

En 1960 abandonó la comodidad de su cátedra yanqui para incorporarse al proceso revolucionario de su país de adopción, Cuba, donde impartió docencia en las aulas de La Habana y Ciudad Libertad. Sobre su vuelta a la Patria de adopción escribe su alumna, Mercedes Santos:

Camila había regresado a Cuba, precisamente en esa década, luego del triunfo de la Revolución (...) llegaba, en la madurez de una ancianidad colmada de lucidez, para sumar su genio e ingenio a la obra de transformar la sociedad cubana para que, también, las mujeres pudiesen arribar a la cultura.

Maestra en activo hasta su muerte, a los 79 años, es recordada y homenajeada como una figura señera del feminismo cubano. Su centenario fue conmemorado con la convocatoria del “Premio Extraordinario de Ensayos sobre Estudios de la Mujer”. Murió en Santo domingo, un día después del asesinato del Presidente Allende en Chile. [65]

2.10. Concha Michel (1899-1990, México)

Decía la güera Chabela cuando se estaba muriendo:

“Pongan cuidado muchachas, miren cómo van viviendo”.

La acción social del movimiento feminista mexicano se inicia hacia el último tercio del siglo XIX. En aquellos años esta lucha se traduce en la creación de sociedades como “La Siempreviva” (Yucatán, 1870) [66] dirigida por la maestra Rita Cetina Gutiérrez. Bajo su paraguas, se editó un periódico y se formó una escuela secundaria para mujeres.

La semilla estaba echada, pero tendrían que pasar aún algunos años para que fructificara. En 1887 aparece el semanario *Violetas de Anáhuac*, editado por Laureana

Wright y Mateana Murguía, en cuyas páginas aparecen artículos en los que se insinúa la posibilidad del voto femenino. En *La Mujer Mexicana*, órgano de la sociedad feminista Protectora de la Mujer (1904) abundan artículos de carácter educativo. A partir de la segunda década del siglo siguiente vemos aparecer grupos perfectamente definidos, de modo que en 1915 se celebra en Tabasco en Primer Congreso Feminista. Al año siguiente se celebraron otros dos, de carácter moderadamente reivindicativo, exigiendo educación e igualdad salarial. Poco después, la feminista Hermila Galindo [67] demandará públicamente el derecho al voto.

En 1899, al filo del nuevo siglo, nació Concha. Hija de un latifundista de Jalisco, recibió una buena educación. Sin embargo, los rasgos de su carácter rebelde y nada convencional, aparecieron cuando aún era muy niña. Cuentan sus biógrafos que con apenas siete años, estando interna en un colegio de monjas de la localidad de Ejutla, fue expulsada por organizar una fuga de novicias y una quema de santos.

Apenas pasan otros siete cuando Concha, con apenas catorce, se emancipa de la familia y sale a recorrer mundo [68]. Tenía, lo que decimos en España, un corazón “gitano”, pues con apenas nueve años ya se hacía acompañar a la guitarra para cantar en misiones culturales. Esa afición marcaría hondamente su futuro, pues su libertad la compró empleándose como cantante y animadora de fiestas, más o menos lucrativas, como la que organizó el magnate norteamericano Rockefeller (país visitado por Concha) y que le supuso a nuestra heroína la nada despreciable cantidad de mil doscientos dólares, cantidad que con la que sufragó su siguiente estación: Europa y la Unión Soviética. Aquí llegó a conocer, entre otros, a dos grandes mujeres: Alejandra Kollontai (1872-1952) y Clara Zetkin (1857-1933). Al mismo tiempo, este viaje le dio la oportunidad de conocer de primera mano la revolución socialista y la situación de las soviéticas.

Mientras, mujeres como Juana Belén, Elisa Acuña o Dolores Jiménez, se incorporan a la lucha. En estos primeros años de siglo, cuando se desarrolla y cristaliza la revolución mexicana, son muchas las que, partiendo de la lucha social, se involucran cada vez más en la defensa de las mujeres. Otra mujer, Carmen Serdán, junto a otra compañera, Guadalupe Narváez, serán quienes encabecen la Junta Revolucionaria de Puebla. Son miles las mujeres revolucionarias que apoyan el nuevo orden político, no sólo como *soldaderas*, figura magnificada (y manipulada hasta la saciedad, si se me permite la

expresión) por el imaginario colectivo, sino también como combatientes que pelean al mismo nivel que los hombres, consiguiendo muchas de ellas obtener rangos militares. [69]

De regreso a México Concha recorre el país cantando corridos, muchos de ellos de su autoría, con letras de hondo contenido social, revolucionario y anticlerical. Durante esta etapa, como folklorista, recopila canciones indígenas, de origen prehispánico, así como otras posteriores del periodo mestizo: una recopilación de más de cinco mil letras que nunca se llegó a publicar. Autora también dramática, utilizó el argumento de los corridos populares, como el titulado “La Güera Chabela” (1929) [70]. En 1931 se publicó el libro *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*, en el que se recogen títulos como el señalado. En 1941 aparece otra obra suya, *Obras de teatro para la mujer*. Junto con las dramaturgas María Luisa Ocampo e Isabel Villaseñor fue de las primeras autoras en teatralizar el corrido mexicano, aunque solamente la primera pudo ver estrenada su obra. [71]

Con clara conciencia social, e inequívoca vocación izquierdista y feminista, Concha se involucra también en la lucha política en las filas del Partido Comunista convirtiéndose en la compañera de su Secretario General, Hernán Laborde. Sin embargo, esta doble militancia fue la causa de su separación del Partido. Sus intereses en la defensa de las mujeres, por encima de las consignas, fueron el detonante que precipitó su expulsión. Su crítica al programa del Partido, incompleto, en su opinión, por soslayar las necesidades de las trabajadoras, entendida como insubordinación y deslealtad, acabó con su militancia. Su figura como luchadora feminista es un referente para el movimiento de aquel país. Murió a la edad de 91 años en la ciudad de Michoacán (Morelia).

3. Reflexión final

Las comunidades primitivas de la Edad de Piedra utilizaban su arte pictórico reproduciendo figuras de animales; a veces sorprendentemente realistas, otras, a partir de trazos esquemáticos. Hay varias hipótesis sobre el significado de éstas reproducciones: utilitarias algunas, como homenaje a quien contribuía —desde luego no voluntariamente— a que el grupo o la tribu sobreviviera; otras, más esotéricas,

defienden que se trataba de una especie de “magia simpática”; es decir que la reproducción tenía la virtud de atraer de nuevo al mundo de los vivos lo representado; un totemismo, en expresión de Giedion, que enlazaba los destinos de animales y humanos en lo que se ha denominado *unio magica* [72]. Por otro lado, aún hoy, hay quien defiende que las fotografías sirven para mantener vivo el espíritu de la persona allí representada —otra especie de magia—.

Con relación a nuestro trabajo hemos querido contribuir, un poco más, a que esta “magia” siga ejerciendo su acción. Es por ello por lo que usamos y “abusamos”, si se nos permite la expresión, de sacar a la luz una relación —por otra parte, bastante incompleta— de mujeres que, a través de distintas estrategias, trataron de saltarse las normas sociales establecidas. Al mismo tiempo, no queremos olvidar tampoco a los compañeros que, de una forma u otra, acompañaron y apoyaron a las feministas en este largo recorrido —aún hoy sin concluir—, involucrándose en sus luchas y sufriendo en sus propias carnes el pinchazo de los dardos envenenados —críticas, burlas e, incluso el asesinato, como el de Ferreira Manso— que se lanzaron contra las feministas. Sirvan como muestra, y en representación de tantos hombres ejemplares, unas pocas líneas del pensamiento de Antonio Pinto Quartín [73] quien escribió al respecto:

No te sentirás humillada, compañera, por tener que esperar a que media docena de señores, que tú no conoces, decidan, petulantemente, si puedes o no abandonar el lecho del marido a quien aborreces, o entregarte al arrollador placer de tu nuevo amor. [74]

Por todo lo expuesto, invitamos a [otr@s investigador@s](#) a sumarse a esta pequeña aportación a la genealogía feminista de las dos orillas, puerta abierta para este largo e hipotético recorrido. Sirva como colofón a este artículo el siguiente texto, escrito por Lucía Sánchez Saornil, una de las dirigentes de la organización anarquista española Mujeres Libres: “¡Que el pasado se hunda en la nada! / ¿Qué nos importa el ayer? / ¡Queremos escribir de nuevo / la palabra MUJER!”.

Notas y referencias bibliográficas

[1]: Este artículo es una versión corregida y aumentada de la ponencia 'Feministas de dos mundos. Historias poco contadas' impartida en una de las sesiones del Coloquio *Relaciones de género, sociedad y cultura en el ámbito mediterráneo*, celebrado en la Universidad de Málaga durante los días 25 y 26 de octubre de 2005.

[2]: Vid. Rodrigues, Edgar (1988): *Os libertários*. Petrópolis, Editora Vozes; *idem*. (1994-1997): *Os Companheiros*. Rio do Janeiro (vols. I-II), VJR Editores y Florianópolis Insular (vols.III-IV-V). Todos los textos portugueses han sido traducidos por la autora (en adelante, T.A.).

[3]: Escritora y conferenciante, fue también profesora en la Escuela Normal de Lima, de la Escuela Normal Norteamericana y de la Escuela Comercial de Mujeres. Tiene una abundantísima lista de colaboraciones en prensa, entre otros: *El Herald*, *El Ferrocarril*, *El Rodadero*, *El Eco de los Andes* o *El Mercurio*. Fundó la revista *El Recreo* y dirigió el *Perú Ilustrado*. Entre sus obras destacamos la novela *Aves sin nido*, en la que la escritora hace una severa crítica a la explotación de los indígenas por parte del clero y del funcionariado político. Puede considerársela como una de las representantes del feminismo de la primera ola, heredero del feminismo ilustrado de las clases medias basado en la educación. Para el feminismo peruano Vid. Guardia, Sara B. (2002): *Mujeres peruanas: el otro lado de la historia* (4ª ed.). Lima, Editorial Minerva.

[4]: Vid. Bellucci, M. "Anarquismo y feminismo: el movimiento de mujeres anarquistas hacia primeros de siglo". Disponible en:
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/genea_2003-anarcsm.htm

[5]: (2003): "Mujeres soñadoras de lo infinito. Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas", *Desacatos*, nº 11, pp. 163-178.

[6]: Todos estos países citados, como se sabe, fueron colonizados, fundamentalmente, por españoles, portugueses o italianos. En esta línea recordamos a la profesora y teórica anarquista italiana Luce Fabbri, exiliada en Uruguay, tan recordada por la también

profesora anarquista brasileña, Margareth Rago (2001), especialmente en su obra *Entre a História e a Liberdade. Luce Fabbri e o Anarquismo Contemporâneo*.

[7]: Cit. en Ballesteros, Rosa M^a (2001): *El movimiento feminista portugués. Del despertar republicano a la exclusión salazarista (1909-1947)*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Col. Atenea. X Premio de Investigación Victoria Kent (exaequo), p. 73; Esteves, J. (1998): *As origens do sufragismo português*. Lisboa, Editorial Bizâncio y Ballesteros, Rosa M^a (en prensa): *Ana de Castro Osório*.

[8]: Escribe: “Así como del choque de la piedra pedernal y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelleó la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del oscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma”. Vid. Guzzo, Cristina (2003): *Las anarquistas rioplatenses 1890-1990*. Phoenix, Arizona, Editorial Orbis Press y Barrancos, Dora (1990): *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto.

[9]: El espiritismo lo definió uno de sus más importantes representantes, Allan Kardec, “como una ciencia de observación y una doctrina filosófica”. En resumen, una ciencia que trata del origen y destino de los espíritus, así como sus reacciones con el mundo real. Su estructura básica es: la existencia de Dios, inmortalidad del alma, comunicación con los espíritus, reencarnación, pluralidad de los mundos habitados, ley de acción-reacción por la cual nos responsabilizamos de lo que hacemos y, en consecuencia, el deber reparar en la vida presente o futura los actos incorrectos.

[10]: A todos estos aspectos deberíamos sumar también, para muchos casos, el espíritu nacionalista que conllevó la lucha por la independencia de las metrópolis (España y Portugal).

[11]: Vid. Rouco Buela, Juana (1964): *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Julio Kauffman; Cancel, Mario, (ed.) (1997): *Historia y género. Vidas y relatos de mujeres en el Caribe*. San Juan, Posdata; Garrido, Sofía: “Libertarias” en <http://www.nodo50.org/mujerescreativas/LIBERTARIAS.htm>; Portugal, Ana M^a: “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido” en <http://ww.mujereshoy.com/secciones/2907.stml>

[12]: Vid. Ramos Palomo, M^a Dolores (1994): “Herederas de la razón ilustrada: Feministas librepensadoras en España (1880-1902)”, *Femenino plural. Palabra y memoria de mujeres* (D. Ramos, coord.). Málaga, Universidad, Col Atenea, pp. 85-105. Sobre la acción social de las librepensadoras Vid. Ballesteros, Rosa M^a (2001): “Carmen de Burgos” y “Amalia Carvia Bernal”, *Mujeres de Andalucía* (M^a D. Ramos, Teresa Vera y Rosa M^a Ballesteros, coords.); Espigado, Gloria (2001): “Josefa Zapata Cárdenas y Margarita Pérez de Celis y Torhbanh”, *Mujeres de Andalucía* (M^a D. Ramos, Teresa Vera y Rosa M^a Ballesteros, coords.) y Flecha, Consuelo (2001): “Ángeles López de Ayala”, *Mujeres de Andalucía* (M^a D. Ramos, Teresa Vera y Rosa M^a Ballesteros, coords.). Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia.

[13]: *Gazeta do Sul*, 1-6-1985 (T.A.).

[14]: Archer, María (1905-1982). Se inició como periodista en Mozambique y Angola donde se había trasladado su familia. Entre sus más de veinte obras publicadas, a menudo ligadas a temas sociales o feministas, destacamos: *Ha de aver uma Lei, Casa Sem Pão, Na inquisição de Salazar, Filosofía de uma mulher moderna, Ela é apenas mulher*. Publicó numerosos artículos en Portugal o Brasil (*O Estado de SãoPaulo, O Semánario de Rio de Janeiro*).

[15]: Hija del anarquista luso Julio Gonçalves Pereira, fue responsable del semanario ácrata *A Comuna*.

[16]: Dantas y Barros fundaron hacia 1922, en Porto, el Grupo Anarquista “Luisa Michel”, en homenaje a la “Virgen Roja”.

[17]: No podemos dejar de citar, aunque sólo sea de pasada, ciertas letras del folklore popular, pozo sin fondo de sabrosas referencias a la realidad social de las mujeres y al discurso ideológico y dominante que unifica a las distintas sociedades que proponemos. De este modo, citamos algunos ejemplos como los que siguen: (*Tango: Amablemente*): “La encontró en el bulín y en otros brazos.../ Sin embargo, canchero y sin cabrearse, / le dijo al gavilán: Puede rajarse; /el hombre no es culpable en estos casos./ Y al

encontrarse solo con la mina, /pidió las zapatillas y ya listo, /le dijo cual si nada hubiera visto: /Cébame un par de mates, Catalina. /La mina, jaboneada, le hizo caso /y el varón, saboreándose un buen faso, /la siguió chamuyando de pavadas.../ Y luego, besuqueándole la frente, /con gran tranquilidad, amablemente, / le fajó treinta y cuatro puñaladas”; (*Corrido de Belem Galindo*): “Belem era muy bonita, /muy bonita y retratada, /y la mató su marido /a los diez días de casada...”; (*Fado de o Ribeirinho*): “Para matar a fome, um dia, /fui a minha honra vender, /hoje peço à sociedade /a honra que me fez perder”; (*Cuplé: Es mi hombre*): “En cuanto le vi/ yo me dije para mí/ es mi hombre /solo vivo por él/ mientras quiera serme fiel/ ese hombre (...) Si me pega me da igual, /es natural, / que me tenga siempre así/ porque así le quiero...”

[18]: Anarquista, publicó artículos en *La Voz de la Mujer* (Buenos Aires, 1896-1897, Rosario, 1900), cuyo lema era “Ni Dios, ni patrón, ni marido”.

[19]: Matilde Rodríguez, doctora en medicina y colaboradora del presidente socialista Lázaro Cárdenas, ocupó cargos de responsabilidad al más alto nivel relacionados con la salud de las mujeres y la infancia. En 1936 impulsó una propuesta para la regulación y control del aborto en México que no tuvo éxito. En 1940 estableció el primer Instituto de Estudios de la Mujer (1940-1943).

[20]: Nacida en Buenos Aires escribió libros, fundó el quincenario *Tribuna Femenina*, pronunció conferencias. Murió, con 28 años, víctima de la tuberculosis. Vid. Armagno Cosentino, José (1984): *Carolina Muzilli*. Centro Editor de América Latina.

[21]: Luisi fundó la Cruzada de Mujeres Iberomericanas y mantuvo estrecha relación con las líderes de las Cruzadas de España y Portugal Carmen de Burgos y Adelaide Cabete, entre otras.

[22]: Vid. Santalla López, Manuela (1995): *Concepción Arenal y el feminismo católico español*. Sada-A coruña, Edicions do Castro.

[23]: Ramos Palomo, M^a Dolores, (1995): “Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)”, *Jábega*, 53, pp. 27-42.

[24]: Para abundar en la vida y obra de las mujeres citadas remitimos, entre otras obras, a Fagoaga, Concha (1985): *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España (1877-1931)*. Barcelona, Icaria; Mangini, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid*. Barcelona, Icaria; Martín Gamero, Amalia (1975): *Antología del feminismo*. Madrid, Alianza Editorial; Nelken, Margarita (1975): *La condición social de la mujer en España*. Madrid, CVS Ediciones; Ramos M^a D. y Vera, T., (coords.) (2002): *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Anthropos; Rodrigo, Antonina (2002): *Mujeres para la historia*. Barcelona, Ediciones Carena; Segura, Cristina (1998): *Diccionario Espasa Mujeres Célebres*. Madrid, Espasa-Calpe.

[25]: Vid. Pérez González, Beatriz (2005): “La seducción a tres: miradas, palabras y gestos”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* n° 21, octubre, <http://www.apostadigital.com>

[26]: Vid. Barradas, Ana (1998): *Dicionário Incompleto de Mulheres Rebeldes*. Lisboa, Antígona; *Idem.* (2002): “O feminismo ainda no começou”. Ponencia. VI Jornadas Independentistas Galegas (mayo de 2002) y Goldsmith, Margaret (1937): *Cinq femmes contre le monde*. París, Editions Gallimard.

[27]: Por otra parte, parece casi innecesario insistir, que esta cuestión trasciende el ámbito portugués y se generaliza a escala internacional.

[28]: El orden en que nuestras protagonistas son citadas responde a un estricto criterio cronológico. Para el feminismo hispanoamericano sugerimos las siguientes obras: Estrado, Jenny (1984): *Mujeres de Guayaquil: siglo XVI al siglo XX. Índice biográfico*. Guayaquil, Ecuador, Banco Central de Ecuador. Archivo Histórico de Guayos; Gaviola Artigas, Edda (1986): *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*. Santiago. Centro Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer; Henríquez Ureña, Camila (1975): *Feminismo. Casa de las Américas* n° 88, enero-febrero, La Habana, Cuba; Priore, Mary del (1988): *A Mulher na História do Brasil*. São Paulo, Editora Contexto; Rago, Margareth (2001): *Entre a História e a Liberdade. Luce Fabbri e o Anarquismo Contemporâneo*. s.l., Ed. da Unesp; Rodríguez Sáenz, Matilde (ed.) (2005): *Un siglo de luchas femeninas en América Latina* (2^a ed.). San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

[29]: Así se conoce al primer paso por independizarse de la Corona española y en la conformación del primer gobierno autónomo. Las ideas en las que se basaban los líderes e intelectuales se articulaban en torno a ideas como emancipación, republicanism, ilustración, soberanía popular, progreso o antiesclavismo,

[30]: Vid. Southwell, Myriam (2005): “Juana P. Manso (1819-1875)” en *Prospects*, vol. XXXV, 1, marzo.

[31]: Cfr. Las siguientes obras: Fletcher, Lea (comp., 1994): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminara Editora; Lewkowietz, L. (2000): *Juana Pula Manso (1819-1875). Una mujer del siglo XXI*. Buenos Aires, corregidor; Vitale, L. (1987): *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Buenos Aires, Sudamericana- Planeta.

[32]: Vid. *Patria*, 10 de abril de 1892, cit. en Borges, Ester (2005): “Ana Betancourt: Llegó el momento de libertar a la mujer”. Disponible en:
http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/camaguey/principenos/ana_betancourt_mora

[33]: Vid. Castañón, Luciano (1986): “Aportación a la biografía de Rosario de Acuña”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 117; Simón Palmer, Mª Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*. Madrid, Castalia.

[34]: Vid. Lacalzada de Mateo, Mª José (2002): “Mercedes Vargas y Rosario de Acuña: el espacio privado, la presencia pública y la masonería (1883-1881)”, en VV.AA., *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, (T. Sauret y A. Quiles, coords.). Málaga, Universidad de Málaga, col. Atenea, pp. 43-72. Los iniciados en una logia toman un nombre “simbólico” con el que se les reconoce en el mundo masónico. Para esta cuestión remitimos a nuestro artículo “Las distracciones misteriosas. Colombine y la masonería portuguesa” en *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, nº 15, <http://www.apostadigital.com>

[35]: Acuña y Villanueva, Rosario (1992): *Carta a un voluntario español en La Gran Guerra*. Gijón, Ateneo Obrero.

[36]: *A.F.* (nos. 5-6 de junio de 1907). T.A.

[37]: Esta Velada fue una de las actividades llevadas a cabo por los organizadores del primer Certamen Socialista, convocado por la Federación de Trabajadores de la Región Española, sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1866), en la ciudad catalana de Reus. Años después, en 1923, la ciudad lusa de Évora fue el escenario del nacimiento de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

[38]: Angelina había estado casada con el médico y militar Luis Augusto de Campos Vidal.

[39]: Veleda, María (1950): “Memorias de Maria Veleda”, *República* (febrero-abril).

[40]: Ballesteros, Rosa M^a (2000): *María Veleda (1871-1952)*. Madrid, Edit. Del Orto. Biblioteca de Mujeres, p. 24.

[41]: Publicación obrerista donde colaboró, durante muchos años, y en el que apareció, pocos meses antes de morir Angelina, un angustioso artículo firmado por ella. En la actualidad, podemos encontrar en su archivo un fondo documental muy interesante sobre la vida y la obra de esta activista.

[42]: Agostinho, José (1908): *A mulher em Portugal*. Porto, p. 79.

[43]: La escuela fundada por Ferrer defendía la educación laica e integral donde teoría y práctica fueran unidas. Libertad, creatividad, espíritu crítico, son los pilares que inspiraron a este pedagogo.

[44]: António José de Almeida fue uno de los más sobresalientes tribunos republicanos. Dirigente de la facción evolucionista —de línea moderada y conciliadora dentro del republicanismo—, fue presidente de la I^a República entre 1919-1923. Su entrada en el Gobierno coincidió con la última fase del sistema parlamentario de partidos que entró en crisis en 1919 para eclosionar con el golpe militar de 1926, iniciado en la conservadora Braga a principios de ese año. Las dos “cabezas” principales de la rebelión fueron los

militares Mendes Cabeçadas (Marina) y el General Gomes da Costa (Cuerpos Expedicionarios Portugueses).

[45]: En este contexto el término “fadista”, derivado de la palabra “fado” —como se sabe, canción popular portuguesa—, toma un significado distinto asociándola al “lumpen” o a individuos de vida marginal.

[46]: En 1916 se disolvió la Asociación, en nombre de la “Unión Sagrada” de todos los portugueses en defensa de los intereses de la patria amenazada, al haberse involucrado Portugal en la Gran Guerra (1914-1918) del lado de los aliados contra Alemania.

[47]: Vid. Cruz, José A.: “Luisa Capetillo. Luchadora obrera portorriqueña”, en <http://www.pww.org/past-wwks-2001/Luisa%20Capetillo.htm>; Guzzo, C.: “Luisa Capetillo y Salvadora Medina Onrubia de Botana: dos iconos anarquistas. Una comparación”, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718> y Valle Ferrer, Norma (1990): *Luisa Capetillo. Historia de una mujer proscrita*. Río Piedras, Editorial Cultural.

[48]: Las lecturas eran generalmente novelas de Zola, Tolstoi, Víctor Hugo, Dumas, Balzac, junto a otras obras de contenido más político: Marx, Engels, Bakunin. Tampoco faltaban artículos espigados de la prensa socialista, anarquista o sindicalista. Un ejemplo de lo expuesto lo podemos encontrar en *La Tribuna*, una de las novelas de Emilia Pardo Bazán, primera obra española de corte social que tiene como protagonista a una obrera. Más sobre esta cuestión en la famosa novela de P. Merimée: *Carmen*.

[49]: Capetillo, Luisa (1992): *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*, Julio Ramos (edit.). Río Piedras, Ediciones Huracán.

[50]: OCAMPO, Irene (2005): “Una vida ejemplar”. Disponible en: http://www.ireneocampo.com.ar/periodismo/alicia_moreau.html

[51]: La autora da como lugar de nacimiento Málaga, ciudad donde residió varios años, aunque Sárraga había nacido en Valladolid. La española participaba en el congreso como representante de la logia malagueña Virtud. Es, quizás, este dato, el origen del error.

[52]: <http://www.mercuriodelasalud.com.ar/secciones/biografias/Notas/moreau>

[53]: Durante la Guerra Civil española (1936-1939) Juana reaparece de nuevo para organizar, con otras mujeres de distintos partidos y agrupaciones feministas argentinas, alternativas para ayudar a la causa republicana. En 1964 publicó su autobiografía: *Historia de un ideal vivido*, la primera obra anarquista, afirma Bellucci, escrita por una mujer “desde una mirada no sexista, en la que recoge las luchas de sus compañeras y de todas las voces silenciadas de ese pasado revolucionario”. Entre sus actividades resaltamos su asistencia al Congreso de la FORA (1904). En 1907 organiza, junto a Virginia Bolten, María Collazo y Teresa Caporaletti el Centro Femenino Anarquista. Por su actividad revolucionaria es deportada a Europa (Marsella y Génova). Prosiguió sus actividades en Uruguay donde fue cofundadora del periódico *La Nueva Senda*. En 1921 fundó el Centro de Estudios Sociales Argentinos.

[54]: Vid. Cichero, Marta (1994): *Alicia Moreau de Justo*. sl., Ed. Planeta. Colección Mujeres Argentinas.

[55]: Vid. Lifchitz, Miriam (1984): *Outra face do feminismo: Maria Lacerda de Morura*. São Paulo, Editora Ática y Moreira, Miriam L. (1987): *Maria Lacerda de Moura e o anarquismo*. São Paulo, Editora Papyrus (3ª ed.).

[56]: *Utopia. Revista Anarquista de Cultura e Intervenção*, nº 9, <http://www.utopia.pt>

[57]: En este periódico publicó María, en 1928, un artículo titulado “Feminismo? Caridade?”

[58]: Pero no solamente llevó a la acción directa su filosofía pacifista, sus ideas las expresó también en multitud de artículos y obras como la titulada *Obrigatorio para a mulher!: Recuso-me! Denuncio!*

[59]: En este libro Lacerda defiende el amor libre que, en su opinión, sólo lo sería cuando las mujeres no fueran empujadas a los brazos de los hombres por estar sometidas a constricciones financieras (matrimonios, prostitución... o por la

“esclavitud” del salario). También hace hincapié en los prejuicios derivados de las religiones o de cualquier otra naturaleza y en diferenciar su concepto del amor libre contraponiéndolo al amor plural, el cual considera perjudicial para el verdadero amor.

[60]: La organización, al parecer, había cedido su sede para celebrar algún acto del partido nazi.

[61]: Anarco-individualista francés (1862-1963) autor, entre otras, de la obra titulada *Anarquismo e individualismo*.

[62]: Anarco-individualista francés, de origen argelino (1861-1938). Pacifista, anticlerical, defensor del amor libre. Entre sus obras destacamos *Pequeño manual individualista* y *El quinto Evangelio*. Basado en su filosofía es la obra de María Han Ryner *e o amor plural*.

[63]: E. M. de Hostos, nacido en Puerto Rico, filósofo y pedagogo, seguidor de la escuela krausista, tras su estancia como estudiante en la universidad española, fue una figura señera del independentismo colonial. Republicano de ideas, su vida entera la consagró a luchar por el bien económico, político, social y, sobre todo educativo, de la América Latina. Pedro Enríquez Ureña, hermano de Camila, escribió sobre él: “[...] prefirió, a un porvenir seguro de triunfos y de universal renombre, el oscuro pero redentor trabajo en pro de la tierra americana, y se lanzó a laborar por la independencia de Cuba, República dominicana y Puerto Rico...” Vid.

<http://www.ensayistas.org/filosofos/puertorico/hostos/introd.htm>

[64]: Pedro Henríquez (1884-1946) profesor y literato, inició su labor siendo un niño. Viajó por muchos países, entre ellos Estados Unidos, México y Argentina. En España colaboró en la revista *Filología Española*; en México fue Director General de Enseñanza Pública y Catedrático de la Universidad Nacional; en Argentina fue profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata, en su país desempeñó el cargo de Superintendente General de Enseñanza.

[65]: Vid. Santos Moray, M. y Portugal, Ana M^a: “Camila Enríquez Ureña. Maestra de la cultura latinoamericana” en <http://www.latinartmuseum.com/camila.htm>

[66]: Yucatán fue el centro de la movilización feminista. Con una base socialista muy importante, se crearon las Ligas Feministas, lugar de encuentro de obreras, campesinas y mujeres de las clases medias. Vid. Cano, Gabriela (1993): “Revolución, feminismo y ciudadanía en México, 1915-1940”, *Historia de las Mujeres* (vol. IV). Madrid, Editorial Taurus; Nava, G. (2003): “Pongan cuidado, muchachas, miren cómo van viviendo”. *Los feminicidios en los corridos, ecos de una violencia censora*, *Revista de Literaturas Populares*, año III, n° 2 (julio-diciembre).

[67]: Activista social, dirigió durante cuatro años (1915-1919) el semanario feminista *La Mujer Moderna*.

[68]: Cuando Concha decide salir de México, el país está aún inmerso en un proceso revolucionario de guerra civil, fenómeno social de origen multicausal —político, económico, social—, que se inicia en noviembre de 1910 y finaliza en 1917.

[69]: Entre otras, citamos los casos de la subteniente María Encarnación Mares “Chenita”; la coronela zapatista Rosa Padilla o la coronela de caballería Amelia Robles.

[70]: La temática de la obra gira alrededor de la muerte de la protagonista, Chabela, a manos de un novio celoso.

[71]: El corrido mexicano es una expresión musical, de carácter popular, que tiene su aparición en México hacia mediados del siglo XIX. Fue sin embargo más tarde, durante el período revolucionario, cuando adquiere toda su identidad. Sus letras expresan acontecimientos sociales de todo tipo. Hay un interesante estudio de la mexicana Gabriela Guevara, sobre el tema de los “feminicidios” como base argumental de las letras de los corridos. Entre otros, *La Güera Chabela*, *Corrido de Rosita Álvarez*, *Corrido de Cuca Mendoza*, *Corrido de Micaila*, *Corrido de Belem Galindo*.

[72]: Para esta cuestión Vid. Giedion, S. (1985): *El presente eterno: Los comienzos del arte*. Madrid, Alianza Editorial.

[73]: Pinto Quartin, escritor y periodista nacido en Brasil, aunque su vida trascurió en Portugal, dedicó su vida a la acción social dentro del movimiento anarquista. Escribió, entre otras publicaciones, en *Terra Livre*, *A Sementeira* y *A Batalha*.

[74]: Cit. en *La Campana* nº 229. “Memoria libertaria”. (T.A).

Resumen

Esta conferencia es un compendio de biografías apasionantes, todas de mujeres que se rebelaron contra la sociedad de la época y defendieron valores revolucionarios. El movimiento feminista está formado por activistas de ideas y corrientes diversas, el socialismo, el anarquismo, la masonería... Acaso el punto en común de estas *soñadoras* fue, según se refleja en el texto, una ruptura radical con las convenciones sociales y un anhelo imparable de libertad. Sólo así puede explicarse la incesante actividad política de todas ellas y su necesidad de expresarse a través del arte y la literatura.

Palabras clave

Movimiento feminista, mujeres, feministas iberoamericanas, feministas españolas, feministas portuguesas.

Abstract

This conference is a compendium of exciting biographies, all of women who rebelled against the society of the epoch and defended revolutionary values. The movement feminist is formed by activists of ideas and diverse currents, the socialism, the anarchism, the Freemasonry... Perhaps the point jointly of dreamy these was, as there is reflected in the text, a radical break with the social conventions and an unstoppable longing of freedom. Only this way the incessant political activity can be explained of all of them and her need to express across the art and the literature.

Key words

Movement feminist, women, Latin-American feminists, Spanish feminists, Portuguese feminists.